

ESCENA ÚLTIMA,

Todo el fondo del valle, delante de la casa de Tell; cerca, las alturas, que la rodean, llenas de suizos, que se agrupan de un modo pintoresco; otros vienen por las cumbres, por el camino que lleva á Schachen. Furst se adelanta con los dos niños, Melchthal, Stauffacher y otros. Al presentarse Tell, todos lo saludan con aclamaciones de júbilo.)

Todos. — ¡Viva Tell! ¡Viva el cazador, nuestro libertador! (Mientras que los primeros se aproximan á Tell, y lo abrazan, aparecen Rudenz y Berta, y aquél saluda á los campesinos, y ésta á Eduvigis. La música campestre acompaña esta escena muda. En seguida, al finalizar, Berta se adelanta en medio de todos.)

BERTA. — ¡Compatricios y confederados! Admitid en vuestra alianza á la primera mujer feliz que ha encontrado amparo en la tierra de la libertad. En vuestras manos esforzadas pongo yo mis derechos: ¿queréis protegerme como á vuestra conciudadana?

LOS CAMPESINOS. — Lo haremos así á costa de nuestros bienes y de nuestra vida.

BERTA. — ¡Bien! Yo, la suiza libre, doy mi mano á este joven, también hombre libre.

RUDENZ. — Y yo declaro libres á todos mis siervos.

(La música comienza de nuevo. Cae el telón.)

FIN DE GUILLERMO TELL.

MARÍA ESTUARDO

MARÍA ESTUARDO.

ARGUMENTO.

María Estuardo, prisionera en el castillo de Fotheringhay, y confiada á la custodia de sir Paulet, aparece, desde la segunda escena de este primer acto, vejada y perseguida inicuamente por las órdenes severas de su ambiciosa, hipócrita y celosa hermana. Pero Mortimer, sobrino de su guardián y carcelero, celebra con ella una entrevista secreta, entregándole una carta de su tío el Cardenal de Guisa, en la cual le dice que puede fiarse del portador de ella. Mortimer, en efecto, le asegura que ha abjurado de la secta protestante y es católico ferviente, y que trabaja con otros cómplices en allegar medios para libertarla, indicando al mismo tiempo que está enamorado de ella, però de un modo embozado. María, á su vez, le da otra carta con un retrato para Leicester, el favorito de su rival, Isabel de Inglaterra.

Burleigh, lord gran Tesorero, y enemigo encarnizado de la Reina de Escocia, se presenta en seguida á anunciarle

que el Tribunal que la juzga, la ha declarado culpable, discutiendo con ella, así sobre la competencia é imparcialidad de sus jueces, como sobre los cargos en que se funda la sentencia. Burleigh lleva la peor parte en esta disputa. Después, cuando se queda solo con sir Paulet, llega hasta el extremo de insinuarle que sería una acción grata á la reina Isabel la muerte, por medio de un crimen, de su aborrecida y desdichada hermana. Sir Paulet, sin embargo, se niega rotundamente á obedecerlo, y se muestra decidido, mientras María se encuentre bajo su guarda, á defenderla de sus enemigos, no de los mandatos de la justicia legal y pública.

En el acto segundo consiguen los Embajadores de Francia que la reina Isabel, sin hacerles una promesa formal de casamiento con Monsieur el hermano del Rey, les entregue, sin embargo, una sortija para él, dejándoles entrever la posibilidad de que se realice tan fausto suceso. Celébrase después un Consejo entre Isabel, Burleigh, lord Talbot y Leicester, para decidir de la suerte de María. El primero opina que se ejecute la sentencia de muerte; el segundo, que se le perdone; y el tercero, que se le deje la vida, suspendiendo el cumplimiento de la sentencia. La Reina no acepta ninguna de estas opiniones, reservándose estudiarlas y resolver lo más conveniente. Acabado el Consejo, sir Paulet presenta á su Soberana á su sobrino Mortimer, y ella, con infernal astucia, le indica la necesidad en que se encuentra, para vivir tranquila, de ordenarle la muerte de María. Mortimer, que ha comprendido los términos ambiguos del mandato de la Reina, le asegura que María sucumbirá á sus manos. Su tío sir Paulet, que ha sospechado el objeto de esta entrevista, exhorta á Mortimer á desconfiar de las palabras de Isabel, y á desobedecerla. Leicester y Mortimer conferencian también al cabo, confesando aquél á éste que acaricia el proyecto de librar á

María y casarse con ella. Mortimer se empeña en salvarla cuanto antes, á lo cual se opone Leicester, reprobando el empleo de medios violentos. La Reina se presenta á su vez á la conclusión de esta entrevista, y condesciende con Leicester en ver, como por casualidad, á María, para gozarse en su triunfo sobre ella, así por su mayor belleza, como por su poder y buena fama.

María Estuardo, en el acto tercero, disfruta en el parque de Fotheringhay de la libertad inesperada de andar por el campo y respirar el aire libre. Sir Paulet le avisa que no tardará en ver á su hermana, la Reina, y, en efecto, llega ésta poco después, y celebra con ella una entrevista, cuyo éxito es desastroso, á causa del orgullo y de los insultos de Isabel, que acaban al fin con la humildad y la resignación de María, separándose ambas más enemigas que antes. Mortimer se presenta en seguida, da cuenta á la Reina de Escocia de su comisión para Leicester, le declara su amor, delirante, y faltándole al respeto, y le dice, por último, que la libertará aquella misma noche. Pero de repente se difunde la noticia de que han intentado asesinar á la Reina; y Okelly, cómplice de Mortimer en la conjuración para salvar á María, llega al mismo tiempo, y exhorta á Mortimer á la huida, porque se ha errado el golpe y todo se ha descubierto.

El Embajador de Francia, averiguada su complicidad en la tentativa de asesinato contra Isabel, es obligado á retirarse de Inglaterra en el acto cuarto. Leicester, humillado por Burleigh, á causa del desenlace de la entrevista de las dos Reinas, y temeroso de sus consecuencias, sabe por Mortimer que se conocen ya sus relaciones con María, y que una carta de ésta para él se halla en poder de Burleigh. Para salir del apuro, vende primero á Mortimer, y hace que lo prendan sus guardias, forzándolo á suicidarse. Discúlpase entonces con Isabel, prevenida en contra suya

por Burleigh y enterada de todo, convencíendola de que es inocente, y que su objeto no había sido otro que intrigar en favor de ella y en perjuicio de su enemiga, y llevando su bajeza hasta el extremo de aceptar con Burleigh el triste cargo de presidir á la ejecución de la sentencia que a condena á muerte. El pueblo inglés se amotina, y pide también la decapitación de la Reina de Escocia; y ni el Conde de Shrewsbury, ni las dudas y remordimientos de su conciencia, apartan á Isabel de su propósito de firmar la orden de ejecución, como lo hace, aunque siendo hasta el fin hipócrita y disimulada con el desdichado Davison, su secretario, que le suplica se muestre clara y explícita en sus órdenes.

En el quinto y último acto, María, después de despedirse de sus servidores, encuentra entre ellos á Melvil, su antiguo mayordomo, ahora sacerdote, que le revela su carácter sagrado, y la confiesa y absuelve. Llegan después los que han de llevarla al suplicio, y Leicester entre ellos, á quien indica su anterior inclinación. Leicester se queda solo, no queriendo ser testigo de su muerte, y maldiciéndose; pero para mayor tormento suyo, la presencia involuntariamente.

Isabel, inquieta hasta el extremo, porque ignora si se ha ejecutado ó no la sentencia de decapitación de su hermana, recibe al Conde Shrewsbury á hora desusada, que trae la pretensión de que se practiquen nuevas diligencias en el proceso de María, á consecuencia de una visita que ha hecho á los secretarios de aquella, presos en la Torre de Londres, y en virtud de cuyo testimonio había sido condenada su Reina. Isabel accede á su ruego; pide á Davison la orden de la ejecución, fingiendo que se la había entregado para que la guardase; y al responderle que la había puesto en manos de Burleigh, lo llena de improperios, y lo amenaza con la muerte. Desierra en seguida á Burleigh

por su precipitación, al presentarse y felicitarla por la muerte de María, abandonándola Talbot ó Shrewsbury, su gran Canciller, profundamente indignado, al mismo tiempo que llega á su conocimiento la noticia de la ida de Leicester á Francia.

MARÍA ESTUARDO.

PERSONAJES.

ISABEL, Reina de Inglaterra.
MARÍA ESTUARDO, Reina de Escocia, prisionera en Inglaterra.
ROBERTO DUDLEY, Conde de Leicester.
JORGE TALBOT, Conde de Shrewsbury.
GUILLERMO CECIL, Barón de Burleigh, Tesorero mayor.
EL CONDE DE KENT.
GUILLERMO DAVISON, Secretario de Estado.
AMIAS PAULET, caballero, encargado de la guarda de María.
MORTIMER, su sobrino.
EL CONDE DE ALBAESPINA, Embajador de Francia.
EL CONDE DE BELLIEVRE, Enviado extraordinario de Francia.
OKELLY, amigo de Mortimer.
DRUGEON DRURY, segundo guardián de María.
MELVIL, Superintendente de su casa.
BURGOYN, su médico.
ANA KENNEDY, su nodriza.
MARGARITA KURL, su camarista.
El Sheriff del Condado.
Un Oficial de Guardias de Corps.
Señores ingleses y franceses.
Guardas.
Servidores de la Reina de Inglaterra.
Criados y criadas de la Reina de Escocia.
